



ICANH

EL PALENQUE LÚDICO

Exclusión y censura de la participación afro en el Carnaval de Negros y Blancos de Pasto

Proyecto ganador convocatoria de Estímulos ICAANH 2023

Temática: Más Allá del Multiculturalismo

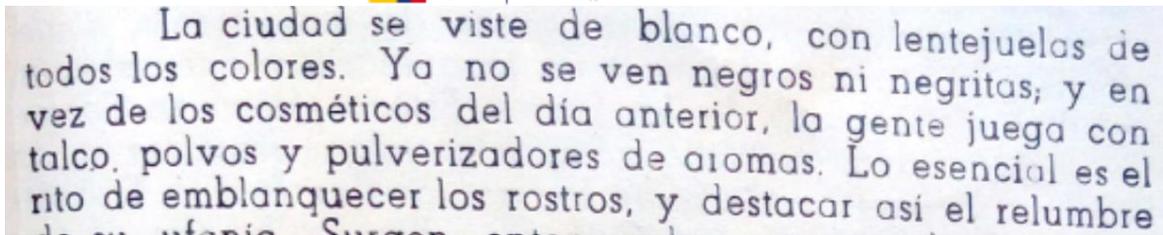
Jóvenes Investigadores

Por: Diego Fernando Coral Salas

Diciembre de 2023

ÍNDICE

Introducción: El Carnaval de ¿negros?, y blancos	5
El Carnaval	6
El contexto Multicultural: Festividades étnicas	12
El Palenque Lúdico en el Día De Negros	17
ANEXOS.....	30
REFERENCIAS.....	44
Entrevistas.....	44
Prensa	44
Imágenes.....	44
Bibliografía.....	44
Imagen 1: Extracción de Video Carroza Desesperación, Mtro. Silvio Narvárez, Carnaval 1988.....	8
Imagen 2: Extracción documental Una Locura que Cura, Carnaval 1999	11
Imagen 3: Extracción de video Una Locura que Cura, Carnaval 1999	11
Imagen 4: Participación de la raza negra”, Fotografía consultada en el centro de documentación del Museo del carnaval de negros y blancos, 2003.....	23
Imagen 5: Diario del Sur, 7 de enero de 2003, Disponible centro cultural Banco de la República, Pasto.....	24
Imagen 6: Programación oficial del carnaval, 2004, tomado de Centro de documentación Museo del Carnaval.....	25
Imagen 7: Programación oficial del carnaval, 2007, tomado de Centro de documentación Museo del Carnaval.....	25
Imagen 8: Palenque lúdico, 2004, Centro de documentación del Museo del Carnaval	26
Imagen 9: Palenque lúdico en la Plaza de Nariño, 2004, Centro de documentación del Museo del Carnaval.....	26
Imagen 10: Fragmento de entrevista a Lydia Inés Muñoz Cordero	27



La ciudad se viste de blanco, con lentejuelas de todos los colores. Ya no se ven negros ni negritas; y en vez de los cosméticos del día anterior, la gente juega con talco, polvos y pulverizadores de aromas. Lo esencial es el rito de emblanquecer los rostros, y destacar así el relumbro

Guillermo Edmundo Chaves, Fragmento de la Revista Cultura Nariñense, 1939

Introducción: El Carnaval de ¿negros?, y blancos

El presente proyecto de investigación se centra en el marco del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto. Una celebración popular que en la actualidad se la considera como la fiesta más grande del suroccidente colombiano. Más allá de abordar las diversas temáticas históricas u originarias del carnaval, o las impresionantes características artísticas y musicales del mismo, este proyecto se ha concentrado en analizar las contradicciones que rodean la construcción de dicha fiesta. Unas contradicciones que están vinculadas a los orígenes étnicos de la fiesta popular y, sobre todo, a la instrumentalización de unas identidades e historicidades étnicas en el marco de dos grandes procesos dados en la década de los noventa y de los dos mil. Por un lado, la entrada de un modelo multicultural evidenciado en la constitución política de 1991 en Colombia, y por otro lado la emergencia que generó el reconocimiento patrimonial de la Unesco de manifestaciones culturales intangibles como celebraciones, fiestas o carnavales. Ambas se convergen en el caso del carnaval de Pasto que, mediante la justificación de elementos como la *igualdad racial*, la inclusión, y el reconocimiento de poblaciones históricamente subvaloradas como la indígena y especialmente la afrodescendiente, se inserta en la dinámica multiculturalista para al mismo tiempo hacerlo en la dinámica patrimonial nacional y mundial.

Este texto, en ese sentido, pretende ser un acercamiento a las principales dimensiones teóricas, históricas y etnográficas que este proceso de investigación ha permitido recoger.

La importancia del trabajo etnográfico y documental que se realizaron con el apoyo de la convocatoria de estímulos para la investigación del Instituto Colombiano de Antropología e

Historia ICANH en el año 2023, permitió profundizar en la hipótesis inicial de este proyecto, lo que concluyó cambiando el panorama del fenómeno investigado.

El uso de fuentes de prensa, y una serie de entrevistas han sido especialmente relevantes para conocer la existencia del “**El Palenque Lúdico**” una actividad realizada en el llamado *día de negros* del carnaval desde el año 2003 hasta el año 2009 y que intentó ser un *espacio afro*, más allá de la práctica del *juego de negros*, pero que se diluyó a los pocos años de su gestión.

Para abordar este caso concreto dentro del carnaval de negros y blancos de Pasto se presenta en esta introducción una contextualización de la celebración del carnaval, para dar pie a una mirada del proceso de inserción del modelo multicultural en Colombia en concordancia con las comunidades afrodescendientes y finalmente volver sobre el caso del Palenque Lúdico que, es el objeto de investigación de este proyecto, para analizarlo a la sombra del proyecto multiculturalista, y referenciándolo con otra celebración de carácter afrodescendiente en Colombia.

El Carnaval

El carnaval de Negros y Blancos, es una celebración de gran magnitud que se lleva a cabo anualmente en la ciudad de Pasto, Nariño. A diferencia de la mayoría de carnavales en el mundo, que se desarrollan en los días previos a la cuaresma, el carnaval de Pasto tiene fechas fijas en la primera semana de enero.

El cinco de enero se conoce como **el día de negros**, y el seis, **como el día de blancos**. En el primero, se desarrolla el juego de negros, que consiste en el acto de pintarse los unos a otros con *cosmético facial* negro. Mientras que, en el día posterior, el día de blancos el juego se realiza con talco blanco que *blanquea* a todos y todas las asistentes y a la misma ciudad¹, también en este día se desarrolla el Desfile Magno, una larga senda de carrozas, grupos coreográficos, y diferentes representaciones que dan cierre al carnaval.

¹ Cuando menciono a la misma ciudad me refiero a que las calles de Pasto, principalmente del centro de la ciudad, quedan literalmente blancas por el talco. Siendo así como termina el carnaval, mi lectura es la de un elemento simbólico que avala el blanqueamiento de la ciudad y sus habitantes.

El desarrollo histórico de la celebración carnavalesca en Pasto se remonta, según varios estudios de historiadores e historiadoras locales², al periodo colonial. Sin embargo, la construcción de la fiesta como actualmente se ha estructurado se ubica en la segunda década del siglo XX. Un periodo de importancia social y políticamente definitivo para el aún *naciente departamento de Nariño* que había sido creado en 1904, después de un periodo convulso por la Guerra de los Mil Días, y la consecuente separación de Panamá en 1903. A partir de ese descontento en las regiones fronterizas de Colombia, El departamento de Nariño, inaugura la posterior reconfiguración territorial del país. Este elemento es, a mi modo ver, clave para entender la configuración del carnaval en los años veinte, ya que viene a generar un proceso, no solo de cohesión social, sino, y sobre todo un a ejercerse como un dispositivo de creación de identidad regional. Una fiesta departamental, celebrada en su capital.

La historiadora local Lydia Inés Muñoz, señala lo siguiente en cuanto a los elementos que constituyen la celebración, “La familia Castañeda, el juego de blancos y negros, expresiones que caracterizan el Carnaval Andino del Sur, es el único en el mundo que presenta génesis y homenaje constante a las tres etnias: la indígena, la negra y la hispánica” (1991:12). Este tipo de aseveraciones, sin embargo, serán parte de la lectura crítica que este proyecto hace a la forma en la que se ha construido la historicidad de carnaval de Pasto.

Conociendo en América Latina, más de una fiesta, sino es que la mayoría, han de concentrar u originarse a partir de elementos hispánicos, indígenas y africanos. La diferencia en cambio del carnaval de negros y blancos se puede evidenciar por ejemplo en la temporalidad fija que maneja al celebrarse en la primera semana de enero, y no en la temporada previa a la cuaresma como la mayoría de carnavales en el mundo. Ese, es un elemento que comienza a dar pistas de una forma de entender el carnaval más allá de una actividad espontanea, o aparentemente espontanea, sino más bien vista como un dispositivo político de cohesión social enmarcada en contextos históricos muy concretos.

Retomo en este punto el planteamiento de Umberto Eco, de la *transgresión limitada*, o también controlada. Se refiere esto a que una celebración carnavalesca, supuestamente

² Una parte importante de las investigaciones y estudios que se han adelantado alrededor del carnaval de negros y blancos han sido realizados por la Academia Nariñense de Historia, creada en 1904, como parte de la creación del Departamento de Nariño, lo cual representa de igual forma una construcción institucionalista de la historia del carnaval de Pasto.

espontanea, como se ha construido la historia del carnaval de Pasto, no es más que una especie de fachada. “En este sentido, la comedia, y el carnaval no son instancias de transgresiones reales: al contrario, representan claros ejemplos del reforzamiento de la ley. Nos recuerdan la existencia de la regla.” (Eco, 1989) Este reforzamiento dado por grupos de élite y de poder que propician la generación del carnaval en la década de 1920 con carnavales estudiantiles, coronaciones de reinas de estudiantes y la invención del día de blancos en 1912 son elementos que se conjugan intencionalmente para darle cabida a una celebración popular, pero sobre todo regional que dotará de sentido simbólico a la ciudad de Pasto, para entonces la más reciente nueva capital en Colombia, del nuevo departamento de Nariño.

Imagen 1: Extracción de Video Carroza Desesperación, Mtro. Silvio Narváez, Carnaval 1988³



En la actualidad el carnaval ha construido y consolidado una organización y logística de grandes proporciones. Con el comienzo del precarnaval desde el 28 de diciembre⁴, y el 31 de diciembre con el desfile de años viejos que se convierte en un escenario de la burla y la crítica

³ Como parte de la búsqueda de fuentes se recurrió a varios documentales y grabaciones de versiones pasadas del carnaval. En este caso en 1988 se puede notar las formas de representación de identidades negras y afrodescendientes en las carrozas del desfile del día de blancos.

⁴ Hasta el año 2014 este día se celebraba el llamado “día del agua” con juego colectivos y barriales con agua, lo cual se ha transformado en otras dinámicas como el “Arcoíris en el Asfalto”

popular con representaciones de los sucesos sociales y políticos más relevantes y escandalosos de la región y el país, durante el año que termina.

El carnaval propiamente dicho tiene inicio el día 2 de enero con una celebración religiosa en la iglesia de la Merced, donde se encuentra La virgen de las Mercedes, patrona de la ciudad, y en la que se “pide permiso” para la realización del carnaval en presencia de las principales autoridades de la ciudad. Este elemento religioso de *permisión*, es una de las evidencias que pone de manifiesto que el carnaval de Pasto ha estado influenciado por los grupos de poder para su constitución. Esta idea será importante al momento de hacer un análisis de cómo las elites locales han participado de forma activa en una celebración que se enmascara de popular y espontanea.

Dichas elites entonces, serán especialmente importantes en la creación del departamento de Nariño y las instituciones que han de generar la creación de esta nueva entidad territorial en el contexto nacional, y en ese sentido el carnaval comenzará a surgir como parte de los elementos que dotarán a esta nueva región de un capital simbólico como un elemento de identidad regional. La autora María Teresa Álvarez menciona:

Las características regionales propiciaron la formación de unas elites que tradicionalmente ejercieron el control social, merced al establecimiento de lazos de redes familiares que se iban corriendo en el tiempo, sujetos a las coyunturas que atravesó el país desde el siglo XIX, a las condiciones naturales de la región, a la actividad económica y cultural y a la férrea influencia ejercida por la Iglesia Católica. (...) Al iniciar el siglo XX, el grupo de la elite consolidada se vio mezclado con nuevos personajes y un impulso renovador en las políticas nacionales generó la coyuntura de la creación del departamento de Nariño en 1904. (Álvarez, 2007: 20)

Ahora bien, aunque en la actualidad son cinco días de celebración, los que le dan fundamento histórico a la fiesta han sido los días cinco y seis de enero, es decir, los días de negros y de blancos respectivamente. El primero caracterizado actualmente por desarrollar el *juego de negros*, que se trata del juego de pintar y dejarse pintar con cosmético negro, mientras que el segundo no solo desarrolla el *juego de blancos* con talco y espuma, sino que es el día en el que tiene lugar el desfile más importante y apoteósico del carnaval, con la participación de miles de personas en escena y en la senda del carnaval. A diferencia del día de blancos, en el

día de negros no hay en la actualidad una actividad o celebración que concentre a la población como si lo hace el *Desfile Magno* del día de blancos. Esa ausencia de una actividad central en el día de negros, marca un contraste con el día de blancos. Precisamente en esa diferencia el Palenque Lúdico es interesante de abordar, ya que fue una propuesta para dotar al día de negros de una mayor importancia, si se quiere, pero que, desapareció, mientras que el día de blancos y el desfile Magno se ha ido nutriendo como el día central del carnaval, al menos en términos de espectáculo y celebración.

Hablar de estos dos días es imprescindible ya que son los elementos que van a justificar la idea de que el carnaval de Pasto es un espacio de inclusión *racial*, lo cual es el argumento que el presente proyecto ha tomado para analizarlo y cuestionarlo. Ambos días, tanto el de negros como de blancos han de instalarse en la celebración popular que se construye desde los años 1926 y 1928 aproximadamente. Ahora bien, el día y juego de negros tiene una historicidad que se remonta al periodo colonial, al papel de poblaciones africanas esclavizadas y a una orden para que dicha población tenga un día de asueto, es decir un día *libre* al año.

Neftalí Benavides explica que en 1607 hubo un levantamiento de esclavos en Remedios (Antioquia), a raíz de dicho levantamiento, se generó un movimiento pacífico de esclavos negros que pedían a la corona la concesión de un día libre. Ante la petición, la corona respondió en una Cédula Real que concedería el 5 de enero como día libre, por ser la víspera del día de Reyes y “como un homenaje ferviente de la católica y Real persona al Santo Rey Negro Melchor”⁵. Este día se celebró con música y danzas africanas, para luego devenir en el “juego de negros”. Sin embargo, en esta teoría no es clara la forma en el que el “juego de negros” llega a Nariño, además, tampoco se señala la fecha de la Cedula Real mencionada. (Luna, 2012:12)

Como se menciona en esta cita, el abordaje histórico del llamado juego de negros es poco claro en cuanto a fuentes documentales, igualmente las producciones académicas que abordan o intentan hablar de los orígenes de dicha actividad se limitan a referencias a fuentes bibliográficas que apenas describen el juego. Esto es otro elemento que pone de manifiesto el desconocimiento de la celebración del día de negros en el carnaval de Pasto, pero además

⁵ Este texto citado por Luna (2012), menciona una de las hipótesis del origen del juego de negros, pero tanto la fuente documental que no se señala con claridad, ni la información dispuesta en la misma cita es tan verídica, teniendo en cuenta por ejemplo que el Rey Mago Negro, es Baltasar, y no Melchor, como se supone que alude la supuesta cédula real.

hará parte de esta contradicción entre el discurso del carnaval y el real valor histórico y supuestamente reivindicante del día de negros, lo cual será objeto de las próximas páginas.

Imagen 2: Extracción documental Una Locura que Cura, Carnaval 1999



Imagen 3: Extracción de video Una Locura que Cura, Carnaval 1999



El contexto Multicultural: Festividades étnicas

El abordaje teórico del presente proyecto se ha enfocado justamente en preguntarse la influencia del multiculturalismo en una celebración popular que se legitima desde las identidades étnicas.

En ese sentido, el carnaval de negros y blancos se inscribirá como parte de dicho proyecto, que no solo vincula el multiculturalismo, sino otros procesos que devienen de él como los procesos de patrimonialización. Tanto por su carácter étnico, el carnaval de negros y blancos buscará desde los años noventa y sobre todo en la década de los años dos mil, construir una serie de procesos artísticos que puedan darle lugar en el contexto multicultural de reconocimiento de diversidades étnicas. En ese sentido se inscribirá el llamado Palenque Lúdico. Sin embargo, es necesario señalar contextualmente porque se hace relevante este tipo de manifestaciones relacionadas al contexto de la constitución de 1991, y que se conoce como el giro al multiculturalismo.

Dicho giro, como lo menciona Restrepo (2013), es un proceso en el que, en el caso de las comunidades étnicas, y especialmente de las poblaciones y comunidades negras y afrodescendientes de Colombia, son reconocidas por el Estado. Dicho reconocimiento es señalado por Restrepo como uno de los hitos políticos y sociales más importantes del siglo XX. Ya que particularmente las comunidades negras y afrodescendientes venían de luchar un lugar dentro de la configuración del Estado desde la abolición de la esclavitud a mediados del siglo XIX, y además en una especie de “versus” con las poblaciones indígenas cuyo estatus social y político había sido diferente desde el periodo colonial.

A principio de los años ochenta, a nadie se le ocurría, por ejemplo, que la gente que vivía en el medio Atrato, en el Pacífico colombiano, había que pensarla como un ‘grupo étnico’ con unas prácticas tradicionales de producción, con un territorio con ejercicio de propiedad colectiva, una cultura ancestral y una identidad cultural. En ese entonces, usualmente se referían a los habitantes del medio Atrato como campesinos. Eran campesinos, y en cuanto tales se asumía que estaban necesitados, atrasados, y había que ‘redimirles’ con el ‘desarrollo’. (Restrepo, 2013:14)

En ese orden de ideas, el contexto del multiculturalismo de la década de los noventa en Colombia y en América Latina aparece como un símil de procesos de reconocimiento y de pagos históricos a procesos sociales y culturales como el de las comunidades negras. Sin

embargo, con el tiempo y desde el mismo escenario de reconocimiento hay factores en pugna como lo fue la misma ley 70 de 1993. Para Peter Wade el multiculturalismo sigue siendo un *campo de batalla*, dado que una problemática histórica en la que se ha fundamentado la estructura del estado como el racismo no se quita de tajo, “El multiculturalismo oficial no necesariamente conduce a la disminución del racismo y puede quedarse en gestos retóricos” (Wade, 2011, pág. 15)

El proyecto multicultural se consolida en América Latina a finales del siglo XX con las reformas constitucionales que varios países de la región adelantan, entre esos Colombia que en 1991 con la reforma constitucional adscribe al país como un estado pluriétnico y multicultural. Diversos elementos en el siglo XX habían estado cocinándose para este salto a un proceso de reconocimiento, no solo simbólico, sino, al menos en el caso colombiano, un reconocimiento traducido en derechos tanto de tierras, de educación y derechos políticos. Una política relativamente mucho más progresista que en otros países de la región, y que ha sido el inicio de abrir caminos para el otorgamiento y los reconocimientos reales de las llamadas poblaciones étnicas. Sin embargo, es también importante pensar cuáles han sido las limitaciones de dicho proceso, y además ver también cómo se han transfigurado las formas de una llamada instrumentalización étnica, relacionado además a un *blanqueamiento cultural*, “Sin embargo, la inmigración era sólo el primer paso para blanquear y europeizar las sociedades latinoamericanas. No sólo tenían que ser blanqueadas racial y demográficamente, también tenían que ser blanqueadas cultural y estéticamente.” (Andrews, 2007, pág. 199)

Este argumento es especialmente relevante al presente proyecto ya que pone de manifiesto el blanqueamiento en escenarios festivos como el que se está abordando aquí con el caso del Carnaval de negros y blancos y la actividad del Palenque Lúdico. Andrews señala, cómo en diferentes regiones de América Latina, o Afrolatinoamérica, diferentes manifestaciones de carácter africano fueron reprimidas a inicios del siglo XX. Es interesante no dejar de comparar dichas celebraciones con los inicios del carnaval de Pasto que, basado en una

celebración negra antiesclavista, se performó para ser una actividad ejercida por grupos de población no negra.⁶

Cabe preguntarse en este momento ¿hay o hubo un blanqueamiento del carnaval de negros y blancos?, mucho más cuando se señala que no solo las manifestaciones “festivas” sino religiosas y demás, en países como Brasil o Argentina sufrieron una persecución, ya que eran actividades que incitaban el “peligro de volverse negros” (Andrews, 2007, pág. 204)

El multiculturalismo entonces se presenta como un argumento progresista, y el reconocimiento que hace de poblaciones históricamente vulneradas recae en el papel del Estado. Al consolidarse los procesos de construcción de los estados nacionales los anteriores esclavos y los indígenas quedan en un limbo donde el ideal de nación tanto política como culturalmente está definido por Europa. Sin embargo, para países como México o Perú el reconocimiento de una *raza mestiza* plantea el otorgamiento de valores culturales como las pasadas grandezas imperiales de los reinos prehispánicos. En Colombia, sin embargo, indígenas y afrodescendientes han debido esperar al reconocimiento de comunidades diferenciadas con elementos ancestrales que las ubican en el orden social.

El entendimiento del multiculturalismo se puede entender como el *reconocimiento de las diferencias*, sin embargo, con un objetivo hegemónico de control. “En su expresión más radical, el multiculturalismo es una política de la diferencia, una política del reconocimiento de la identidad, que puede incluso comprender grupos disímiles como las mujeres, los homosexuales, las minorías o los grupos étnicos”. (Pineda Camacho, 1997, pág. 108)

Pese a ese reconocimiento, el giro multicultural de América Latina en los años noventa, y a los reconocimientos *reales* de tierras, derechos y participación de dichas comunidades *étnicas* ha de estar atravesado por la instrumentalización que el aparato multicultural ha generado por parte del estado. Esta instrumentalización está dada en la medida que se crean y se reconocen esas nuevas identidades étnicas desde una esencialización de la misma identidad (Pazos, 2015)

⁶ Este tipo de reflexiones han aportado a la construcción de esta investigación, y dejan abiertas ventanas para continuar investigando en este caso, cómo se configuró realmente el *día de negros* en la ciudad de Pasto.

Por su parte, y en cuanto a las comunidades negras y afrodescendientes⁷ el proceso más importante en el contexto del multiculturalismo como se mencionó anteriormente citando a Restrepo, fue la promulgación de la ley 70 de 1993. “ARTÍCULO 1o. La presente ley tiene por objeto reconocer a las comunidades negras que han venido ocupando tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico, de acuerdo con sus prácticas tradicionales de producción, el derecho a la propiedad colectiva” (Ley 70, 1993)

“La imagen oficial de Colombia es la de una democracia racial, e incluso, en la nueva constitución de 1991, la de una sociedad pluriétnica, pero debajo o mejor paralelo e integrado a esta imagen hay un orden social penetrante, aparentemente manifiesto, en el cual Colombia es una nación mestiza que gradualmente está borrando lo negro (y lo indígena) de su panorama.” (Wade, 1997, pág. 25)

Esta ley, fruto de varias luchas para su promulgación, va a reconocer diferentes procesos, pero también dotará de “status” a las ahora llamadas *comunidades negras* en Colombia y en la Costa Pacífica será aún más relevante. Pondrá, por así decirlo, como *par* a las comunidades negras con los pueblos indígenas. Lo cual es un hito histórico teniendo en cuenta que hasta entrado el siglo XX, las formas de tratamiento de los pueblos afrodescendientes eran sobre todos de campesinados, con una categorización *menor* a la indígena que tenía una concepción diferenciada desde la colonia, donde se señaló, al menos en términos teóricos, que el indio no es esclavo.

La vinculación con la tierra de las comunidades negras, es además un hecho relevante de la misma ley. “Por un lado, su impacto principal e inmediato reside en el reconocimiento de derechos territoriales a la población rural, ribereña, del Pacífico; por otro lado, reconoce un status especial a las poblaciones negras, estableciendo medidas especiales en los campos de la etnoeducación, la representación política, la participación en los proyectos de desarrollo regional, etc.” (Hoffman, 2002)

La ley 70 en Colombia plantea un proceso adelantado al dotar de “beneficios” a las poblaciones negras y afrodescendientes del país, tal como lo señala Hoffman, en el caso de otros países como Ecuador o Venezuela los reconocimientos se limitan a eso, a reconocer su

⁷ Utilizo ambas palabras (Afro-Negro) ya que, si bien el concepto de afrodescendientes es aceptado en la convención de Durban en 2001, la autoadscripción como negra o negro también ha sido reivindicado por diferentes comunidades especialmente de la Costa Pacífica. Además, porque es parte del cuestionamiento mismo al carnaval de negros y blancos donde lo negro se expresa únicamente en el color negro.

existencia como minorías, más no sobrepasa las dimensiones más reales que propendan por beneficiar a dichas poblaciones, sin embargo, también se señalan varias deficiencias, relacionadas principalmente con una *racialización de la geografía*, que aún hasta el día de hoy no concibe a las poblaciones negras como urbanas, sino que las limita a una geografía rural, y ribereña como otros autores han mencionado, siendo esto una falacia.

Ese estatus como grupo étnico, será parte de lo que anteriormente mencionaba sobre la *etnización*, en el marco del contexto multicultural. Y que, considero especialmente importante vincularlo al caso de estudio, ya que la preponderancia que las temáticas afrodescendientes y negras en Colombia que se dan en los noventa, no se quedan, o más bien permean e influenciarán unas expresiones del multiculturalismo mediante manifestaciones festivas. Que, de hecho, podría entenderse como una paradoja del mismo aparato multicultural, que reconoce diferencias, en cuanto se *exótiza*. Uno de los ejemplos más relevantes de eso puede ser el caso del Festival Petronio Álvarez de músicas del Pacífico que se desarrolla cada año en Cali.

“(…) podemos afirmar que los festivales “afromusicales” en los contextos multiculturales actuales en la región latinoamericana se presentan como representaciones de las expresiones “tradicionales” de las alteridades étnico-raciales y culturales de estos estados-nación (...) La puesta en escena de la diversidad cultural por parte de la mismidad mestiza se realiza a través de una teatralización y espectacularización que recurre a elementos llamativos y “exóticos” (...) Esto implica la perpetuación de los estereotipos sobre estas comunidades a espacios - tanto físicos como simbólicos- asociados a lo salvaje, lo primitivo y lo atrasado, lo radicalmente diferente de la condición moderna en la que se supone se asumen los estados-nación latinoamericanos y sus ciudadanos(as)” (Pazos, 2015, pág. 101)

Pazos, se refiere al festival Petronio Álvarez, y al Festival Afrocaribeño en México. Los cuales, desde su lectura son expresiones de cómo el multiculturalismo permite y legitima la instrumentalización de las identidades negras y afro en escenarios festivos. El Petronio Álvarez en Cali surge en 1997, un contexto *pos-constitución*. Y bajo este análisis encuentro la vinculación del multiculturalismo con el caso que abordo en el presente texto, el del Palenque Lúdico que surge en Pasto en el año 2003, en el marco de una celebración más grande que es el Carnaval de Negros y Blancos de Pasto, pero además bajo otros intereses y objetivos relacionados a los procesos de patrimonialización.

El Palenque Lúdico en el Día De Negros

Mi hipótesis inicial, cuando a partir de algunas entrevistas surgió la existencia de algo llamado *Palenque Lúdico*, fue analizar *a priori* que esto había sido un proceso popular de comunidades y agrupaciones negras y afrodescendientes en Pasto. Que su vinculación con procesos de migración, y desplazamiento forzado estaban estrechamente ligados. Pues el final de los años noventa e inicio de los dos mil es una temporalidad marcada por el recrudecimiento de la violencia en la Costa Pacífica, y causa de una movilidad importante de población negra y afro a las ciudades andinas como Pasto. Y, que a partir de una necesidad de reivindicar elementos culturales negros y afrodescendientes, sobre todo de la Costa Pacífica Nariñense, se había impulsado la creación de una actividad protagonizada por población negra y afro de Pasto y Nariño.

Sin embargo, antes de continuar abordando dicha hipótesis, el cuestionamiento era ¿Dónde están los negros, en este carnaval de negros (...)? ¿Acaso el componente africano está únicamente representado por el color negro, y por eso ya es afro?

Aquí será nuevamente importante hacer varias distinciones, auto-adscripciones frente a unas identidades negras y afro. Pero en cuanto a la segunda pregunta, es afirmativa, sí. La construcción histórica del carnaval ha señalado que el juego es de negros en cuanto el color que se usa es el negro. Pero esto realmente poco o nada tiene que ver con las poblaciones negras y afrodescendientes ni de Pasto, ni de Nariño, incluso cuando las hipótesis históricas la vinculan con las poblaciones esclavizadas en el periodo colonial.

Recordemos que, el día de negros del carnaval se celebra cada cinco de enero. Hay diferentes hipótesis relacionadas al juego, y al día, como señalé al inicio del texto, hay varias hipótesis que tratan de abordar el origen del juego.

Ese no es realmente mi interés en este proyecto, aunque no dudo que pueda ser interesante, apremiante y muy necesario conocer más detalles sobre el origen del juego de negros, pero más importante conocer cómo es que este juego se enquista en una ciudad como Pasto, y no en otras como Popayán, Cali, o en la Costa. Se recoge en Pasto desde el periodo colonial, esto abre una serie de preguntas sobre la presencia de población negra en la ciudad. Sin duda la hubo, pero también es cierto que la ciudad de Pasto, a más de dos mil metros de altura,

tiene unas vinculaciones culturales muy fuertes con el llamado “mundo andino”, pongo esto entre comillas ya que en varias publicaciones y en el mismo contexto local, lo “andino” es visto casi que una contradicción de lo negro o afro.

El día de negros, sin embargo, se consolida en Pasto como un juego popular que da pie a la creación del carnaval en el siglo XX. Es importante señalar que, si bien son confusas las hipótesis e investigaciones que entidades como la Academia Nariñense de Historia han hecho; el juego, de cualquier forma, tiene dos elementos que hacen de este componente algo fundamental. Lo primero es que su origen se da en el contexto colonial, pero además que su práctica alude a procesos que hablan de la emancipación esclavista de las poblaciones negras esclavas. Es decir, su peso histórico es bastante fuerte.

Ahora bien, el llamado *juego de blancos*, surgirá hasta el siglo XX, algunos autores señalan que esto surge en 1912 como una práctica posterior al juego de negros y que se realizaba con finos polvos de maquillaje. Como he mencionado, mi interés no se centra tanto en conocer el origen de uno u otro juego, sino en analizar cómo un juego improvisado por grupos de élite en Pasto crea un juego que le hace contrapeso al juego de negros, colonial y en cierta medida antiesclavista. Esto es mucho más visible con la actual configuración del carnaval, y los contrastes entre ambos días.

Actualmente el único día del carnaval que no posee un desfile es el día de negros, donde la atención se concentra en el juego. Sin embargo, la práctica de la pinta de negro en la ciudad contiene una carga simbólica que llena de miedo el imaginario colectivo de la población pastusa. Miedo a la inseguridad, al aumento de los robos, y al acoso corporal justificado por el juego.

"(...) *El cinco es más peligroso, no ve que ese día salen los negros a robar*" (Diario de campo, 2023)

"(...) *Yo he escuchado que unos se ponen cuchillas minora en la mano, con el pretexto de pintar, le cortan la cara y le roban a la gente*" (Diario de campo, 2023)

"(...) *Cómo mujer, me sentí agredida, tenía tanto miedo cuando salí a comprar, en la esquina había varios tipos pintados de negro que entre todos me tocaron de una forma re fea, no volví a salir*" (Diario de campo, 2023)

Por otro lado, es un día que, aunque gran parte de la población ejerce el juego, otra parte importante decide no salir, irse de paseo, o descansar para el “día importante”, es decir, el 6 de enero, día de blancos, donde tiene lugar el desfile más deslumbrante del carnaval, con colectivos coreográficos, disfraces individuales, murgas, y las famosas y apoteósicas carrozas que trabajan los artesanos durante meses. El desfile dura interminables horas, en algunos años se ha llegado a contabilizar más de un millón de asistentes al desfile, lo que dobla la población de Pasto.

Hay al tiempo una lectura simbólica de este contraste entre el día de negros y el día de blancos, y es que el factor del color hace literalmente que, todo lo que fue negro, pase a ser blanqueado, no solo las personas, pero también las calles de la ciudad. Pasto queda *blanqueada*. Si retomo en ese sentido lo dicho por Umberto Eco, sobre la *trasgresión limitada*, tiene sentido mencionar que este elemento es un factor simbólico de importancia, ya que deja la ciudad blanca. “Cada 6 de enero, a la mañana siguiente al Día del Juego de Negritos, aquellos que se pintaron de negro se bañarán en talco, en espuma de carnaval y en harina hasta «blanquearse» al grito de “¡Vivan los blanquitos!” El enfrentamiento simbólico continúa, pero el color es otro” (Hidalgo, 2021, pág. 147)

Esto habla de que la celebración del carnaval, hace parte de una construcción intencional, con intereses políticos cuando se genera en el siglo XX, por la necesidad de una cohesión e identidades regionales. Pero en el siglo XXI también se instrumentaliza para la obtención de reconocimientos culturales, patrimoniales y en ese sentido económicos. La idea de generar “homenaje” a la “raza” negra, no es más que un elemento discursivo dentro de toda esta construcción.

Pintarse de negro pierde toda carga simbólica de retaliación de los subalternos para quedar únicamente como el recuerdo de un acto de igualación. Se pierde en la memoria pastusa la alusión al sometimiento esclavo. La posible acción contrahegemónica reaparece ahora en la crítica satírica que puedan hacer los artesanos en sus obras, pero los celebrantes que en las plazas y las calles juegan a pintarse de negro, organizándose en cuadrillas y emulando enfrentamientos entre grupos, no asocian al juego con su origen de insurrección de los esclavos. (Hidalgo, 2021, pág. 165)

Esas intencionalidades, han sido continuas en el uso y la instrumentalización de una historicidad negra, afrocolombiana, se ha retomado y usado una práctica originalmente negra

para legitimar y construir una fiesta blanca. En el contexto del multiculturalismo con intenciones muy precisas en la obtención de una declaratoria mundial que pusiera la celebración y la ciudad en los ojos del mundo.

El ser «negreado» se ha instalado en el imaginario local como una representación de igualdad étnica y un camino para superar las diferencias de clases. La carga simbólica del juego fue fundamental para que, en septiembre de 2009, esta expresión cultural colombiana fuera inscrita como Patrimonio Cultural Intangible de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) (Hidalgo, 2021, pág. 147)

Ahora bien, es justamente en este contexto multicultural y de patrimonialización que retomo el caso del Palenque Lúdico, y que, al contrario de mi hipótesis inicial, o con la cual comencé este proyecto financiado por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia; la gestación de la práctica del Palenque Lúdico no fue nunca popular, sino insertada de forma intencional por las autoridades del carnaval en el año 2003.

Algunas de las personas entrevistadas me aportaron la información inicial sobre la existencia del Palenque Lúdico. Del testimonio de dos personas que hicieron parte de alguna de las versiones de la actividad entre el 2003 y el 2009.

(...) y luego que el 5 de enero que el palenque lúdico, que la pintica, fue saliendo, sí, varios años fue con eso del palenque lúdico. Pero como siempre se caracterizó pues que traían a grupos de Barbacoas, de Tumaco, era una celebración como tal, sobre todo con los musicales, desde la misma organización, lo ponían en programación y tal y la gente ya se programaba, entonces de los 4 puntos de la ciudad con bulla, tambor y todo y llegaban al centro de Pasto y se armaba un gran jolgorio, en eso sí participé varios años. (...) venían grupos musicales de Tumaco y grupos de danzas. (Comunicación personal, John Ruiz, 2022)

Eso empezaba en la mañana, y más o menos a una de la tarde estaban llegando a la plaza y toda esa tarde eran de puras muestras afro. Hacían festival gastronómico, comidas, mostraban los peinados, había señoras que venían a peinar, hacían música en vivo, si la gente quería tocar un instrumento lo tocaba. La gente llegaba, el que quería carnavalear y pintarse con los afros se pintaba, el que quería meterse a bailar una danza de las traían se metía. Entonces él trató de hacer cómo una interacción directa entre la cultura de la costa y la de acá del carnaval (Comunicación personal, Hadalhisa Villareal, 2022)

Esta actividad tal y como lo señalan las dos entrevistas anteriores era una actividad pensada para el cinco de enero, donde participaban agrupaciones invitadas de municipios de la Costa Pacífica Nariñense. Se acordaban realizar *cuadrillas* de danzantes que, junto con músicos e

instrumentos de la música del Pacífico, acompañaban a las cuadrillas. Estas eran por lo general tres o cuatro y comenzaban sus recorridos desde algunos barrios periféricos de la ciudad para encontrarse luego en la Plaza de Nariño, donde se realizaban demostraciones de danzas afrocolombianas en un cierre que simbolizaba el palenque.

Durante este proyecto se conoció que el coordinador de dicha actividad fue el profesor Ramón Nogales, que para entonces era director de un grupo de danzas de la Universidad de Nariño. Fue posible realizar una entrevista con Ramón Nogales en el mes de noviembre. Esta conversación fue fundamental para cambiar la idea inicial de que el Palenque Lúdico había sido una actividad “luchada” por la comunidad afro de Pasto. Es necesario aclarar en este momento que el llamado Palenque Lúdico en la actualidad no se realiza, y las últimas versiones de esta actividad se dieron hacía el año 2010. Es importante además mencionar que este proceso es muy poco conocido en la ciudad de Pasto, no está insertado en el imaginario colectivo de lo que sucede en el carnaval, dado que su duración fue relativamente corta.

Sobre la construcción de esta celebración Ramón Nogales menciona lo siguiente cuando le pregunto ¿cómo surge, o de donde sale la idea del Palenque Lúdico?:

Ya cuando entramos a los años dos mil es que ya empieza a sonar por el mundo que la UNESCO está reconociendo ciertos eventos culturales como patrimonio cultural, entonces Pasto también hace la reflexión y dice “Nuestro carnaval es único, es atípico por que se sale del calendario cristiano”, el calendario del mundo es el calendario cristiano ¿Cierto Diego?, el carnaval en el mundo es el que es antes de Semana Santa ¿Cierto? Cuarenta días antes de Semana Santa. (Comunicación personal, Ramón Nogales, 2023)

A inicios del siglo XXI se generan algunos cambios en las formas de ver los legados culturales de la humanidad, principalmente desde la Unesco se comienzan a dar directrices sobre el patrimonio inmaterial, y tal como lo menciona Nogales, esto genera una urgencia por buscar insertar los procesos culturales existentes dentro de este marco, pues si bien implica una salvaguarda de procesos históricos y culturales, será también una forma de obtener beneficios económicos “En 2001, de nuevo la UNESCO, convertida en adalid mundial de la defensa del patrimonio cultural inmaterial, publicó la «Declaración universal sobre la diversidad cultural». Dos años más tarde, el 17 de octubre de 2003, y tras largos debates, fue aprobada por unanimidad la «Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial” (IRIGARAY SOTO, 2013)

Y volviendo a los años dos mil es que empiezan a reflexionar las autoridades en Pasto, a decir “bueno cambiemos este carnaval porque no podemos mostrarle al mundo violencia, acá tenemos que atraer el turismo”. Y empezó también a nivel nacional y mundial a venderse el turismo, el turismo es que el deja divisas a los países y a las ciudades. (Comunicación personal, Ramón Nogales, 2023)

En ese sentido, se conjuga por un lado iniciar el proceso para la declaratoria del carnaval como patrimonio de la humanidad, con el anterior contexto del aparato multicultural que en el *reconocimiento* de lo étnico delega un poder que es aprovechado por la institucionalidad del carnaval. Comienza entonces un proceso para ir “cumpliendo” los pasos o las tareas necesarias para conseguir dicha declaratoria, que se traduce en procesos de declaratoria nacional, y en la firma del convenio entre Colombia y la UNESCO. Es así que el carnaval es declarado bien de interés cultural de la Nación en el año 2001 por el congreso: “La Ley 706 del 2001 que declara al Carnaval de Negros y Blancos de Pasto como Patrimonio Cultural de la Nación decretando la construcción de la plaza del carnaval y ordenando el fomento de las escuelas del carnaval.” (PES, 2009)

No es en ese sentido, coincidencia, que en el año 2003 se comiencen a realizar labores para justificar la existencia de un juego y día de negros en un carnaval que no es afro. En vista de esta condición surge el Palenque Lúdico, no por intereses reivindicatorios, ni por vincular realmente a las comunidades y poblaciones afrodescendientes a la fiesta más importante del departamento de Nariño, sino por una razón, cumplir ante la UNESCO el discurso que se pretendía vender. Ramón Nogales afirma este señalamiento:

Entonces ya conociendo esos criterios y requisitos, entonces empezamos a hacer la tarea, y dentro de esa tarea aparece ¿Y bueno el cinco? El seis era fuerte por los artesanos, los artesanos siempre han tenido resistencia, resiliencia (...)

Los desfiles estaban, había una estructura digamos que mecánica (...) A excepción del cinco, exacto, todos los otros días se estructuraba un desfile, pero el cinco era improvisado. Orquestas en el parque y que la gente bajara como loco y discúlpeme la expresión “es que era una cuestión animalesca”, porque lo agarraban a usted y lo pintaban entre amigos y le pintaban todo el cuerpo y le metían la mano. Ahí fue el problema que hubo, agresión a las mujeres, a las damas también, prácticamente que a las mujeres las violaban ahí, en todo ese jolgorio y todo mundo de negro Diego ¿A quién se culpaba?, ¿Quién le metió la mano a las niñas?, ¿Quién corto al compañero?, “Que estoy sangrando” ¿Y quién? Mire el desorden que siempre generaba el cinco. (...)

el cinco era el jolgorio el desorden (...) Cuando las directivas del carnaval como meta se proponen que busquemos y logremos que el carnaval sea reconocido por la UNESCO, empezamos a hacer el ejercicio y empezamos a hacer la tarea (...) (Comunicación personal, Ramón Nogales, 2023)

El cinco de enero del año 2003, se realiza el primer *piloto*, de lo que se conoce como el Palenque Lúdico, para entonces aún no se había creado CORPORCARNAVA,⁸ una entidad que controla cada uno de los procesos del carnaval y que será en adelante la figura que evalúe lo que se hace, y las programaciones del carnaval.

Imagen 4: Participación de la raza negra”, Fotografía consultada en el centro de documentación del Museo del carnaval de negros y blancos, 2003



⁸ Es la Corporación del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto, de orden mixto (pública-privada) la cual se crea para administrar el carnaval

Imagen 5: Diario del Sur, 7 de enero de 2003, Disponible centro cultural Banco de la República, Pasto



La participación afro en dicho evento consistió en agrupaciones invitadas de Tumaco, el grupo *Ecos del Pacífico*, acompañó las cuadrillas que desfilaron el 5 de enero hasta la Plaza de Nariño. Este fue el inicio de la actividad que abrió el carnaval a una presencia más directa de población afrodescendiente. Al ser una actividad propuesta desde la institucionalidad, se inserta rápidamente en las programaciones del carnaval.

Imagen 6: Programación oficial del carnaval, 2004, tomado de Centro de documentación Museo del Carnaval

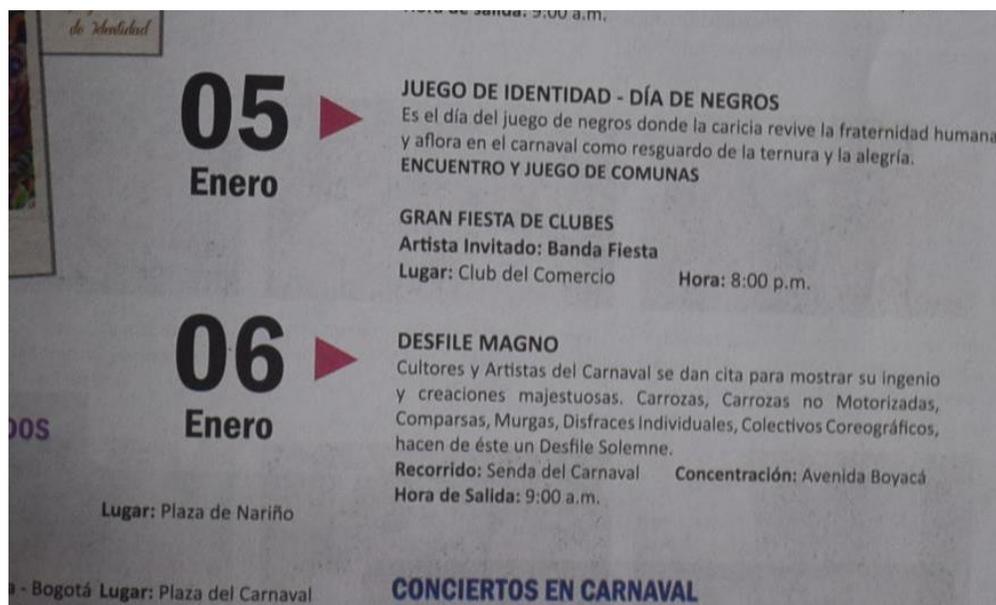
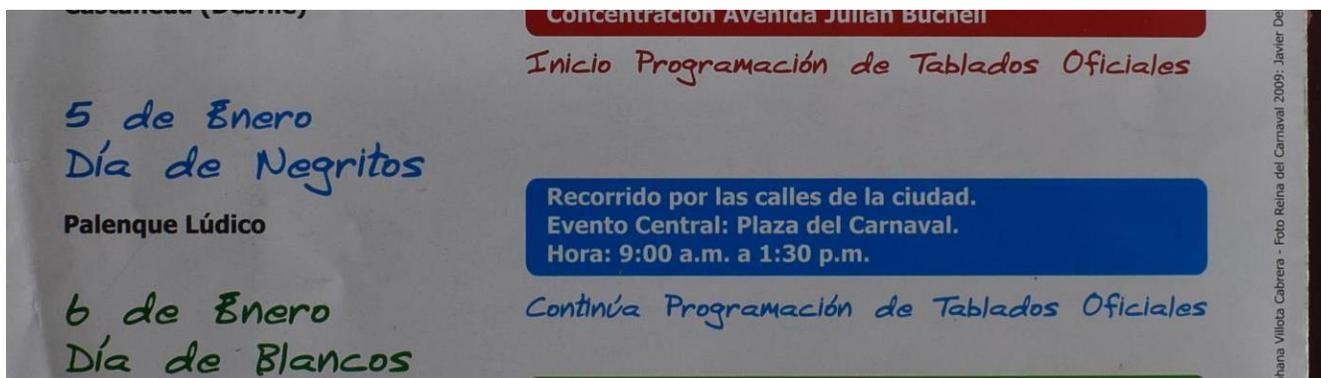


Imagen 7: Programación oficial del carnaval, 2007, tomado de Centro de documentación Museo del Carnaval



La actividad del Palenque se realiza por varios años entre 2003 y 2009, según Nogales, la participación se daba por medio de talleres que se realizaban con algunos meses antes del carnaval en los barrios periféricos para enseñar danzas de la Costa Pacífica, y música tradicional afro. Lo cual se dejaba ver el cinco de enero.

Imagen 8: Palenque lúdico, 2004, Centro de documentación del Museo del Carnaval



Imagen 9: Palenque lúdico en la Plaza de Nariño, 2004, Centro de documentación del Museo del Carnaval



Ahora bien, a partir de esta información, tanto las imágenes, como los testimonios de los entrevistados surge por un lado la pregunta ¿por qué el Palenque Lúdico desaparición después de pocos años?, para ello existen diferentes posibilidades, una de ellas es que la apropiación de la población local con respecto a dicha propuesta no tuvo gran efecto.

Sin embargo, para Ramón Nogales, esto se decidió arbitrariamente después de unos años, por “envidias de presupuestos”, frente a “autoridades” intelectuales del carnaval. Dichas autoridades entre quienes hay historiadores y antropólogos habían comenzado a señalar la no pertinencia del Palenque Lúdico, al no ser una actividad “originaria”.

Imagen 10: Fragmento de entrevista a Lydia Inés Muñoz Cordero

LIMC: Los desfiles como el denominado: ‘Palenque lúdico’ incorporado recientemente al día 5 de Enero ‘Juego de negritos’ en el Carnaval Andino de Negros y Blancos de San Juan de Pasto, sumados a la rumba de tarimas, o concursos, han desplazado la esencia lúdica de la fecha que es el ‘juego/caricia’, ‘juego/tatuaje’ juego de la pintica, en factor tiempo, porque antes se le dedicaba mayor tiempo al juego en cuadrillas como un reto.

El día 5 de enero es el más auténtico y feliz de Carnaval porque se adopta la identidad Colectiva, a partir de la pintura.

(Muñoz Cordero, Comprensión de la fiesta. Carnaval Andino de Negros y Blancos, 2011)

Por otro lado, la visión del Palenque Lúdico es visto desde una perspectiva *exotizada*, de lo afro en el seno de la ciudad andina, y capital departamental. “El Palenque Lúdico, hermosa conjugación de palabras significativas, la mancha ungida de ébano rememora el sitio donde se juntaban los cimarrones y el juego como divertimento y aprendizaje, arma encantada para escapar de la rigidez convencional que sobrellevamos” (Segovia Mora, 2010)

El Palenque Lúdico perduró, sin embargo, hasta que el carnaval fue declarado patrimonio de la humanidad por la UNESCO en el 2009, ahora es necesario señalar que, dicha declaratoria fue apalancada por un discurso donde el elemento de inclusión afrodescendiente fue fundamental, inclusión mediante el llamado *juego de la identidad*. Estas afirmaciones se

pueden ver en dos documentos de vital importancia para el análisis. Por un lado, el documento de candidatura como patrimonio inmaterial (2007) y el segundo el Plan Especial de Salvaguardia (2009).

Por un lado, el documento de candidatura menciona:

On January the 5th, it is the Black people's day. All people put on Black cosmetic to symbolize equality and which integrates all citizens as a respectful expression for the ethnic and cultural difference (...) In these celebrations, people are invited to play among each other so all of them are equal among difference (UNESCO, 2009)

El PES, por su lado menciona explícitamente las intenciones de “recuperar” el elemento afrodescendiente:

- 5 de enero: La fiesta de los negritos es el día originario del Carnaval, porque rescata la diversidad y libertad como valores fundantes de las culturas afro en su aporte a la diversidad étnica y riqueza cultural del país. Proponen reivindicar sus expresiones de creatividad, alegría, música, ritos, danzas y en especial su aporte al fortalecimiento de la pluralidad cultural y étnica. En la región nuestros pueblos afros y sus expresiones organizativas son representativos y ocupan buena parte de nuestro territorio. Se comparte el juego en Carnaval, a partir del uso del cosmético, el contacto con caricia su invitación al compartir con el otro, la cadencia de la danza y la palabra (decimas, alabaos, etc.), sus músicas enriquecidas de marimbas, cununos, la tambora, guasas, la alegría y respeto a la diversidad. Tablado y baile popular con orquestas (PES, 2009)

En el discurso como puede verse se pone el elemento del juego de negros como claramente vinculado a los procesos negro y afro. El juego de negros, y el Palenque Lúdico, fue la respuesta a dicho discurso.

Sin embargo, si analizamos nuevamente el caso del Petronio Álvarez desde una actividad que más que reivindicar procesos, luchas colectivas, saberes culturales, y un sin número de elementos que la sociedad colombiana aún desconoce de lo Afro, se limita a una actividad *folclorizante*, de lo negro. El Palenque, si bien apertura la presencia afro en el carnaval de negros y blancos, recae a mi modo de ver, en una exotización de lo afro en el contexto de la ciudad andina. Pero aún más, genera molestias frente su presencia, ya sea por motivos de “autenticidad” y de presupuestos, el Palenque Lúdico termina por desaparecer, una actividad que bien habría sido el inicio de una reflexión, se diluye frente a los intereses que poco a poco se van consolidando en el marco del carnaval.



ICANH

Después de la declaratoria de la UNESCO en el 2009, la actividad del día de negros se queda nuevamente limitada al juego con el cosmético negro. Un juego y un día que poco y nada representa a la comunidad afro de Pasto, y mucho menos del departamento de Nariño, pero ha sido vendida globalmente como el espacio de diversidad, encuentro e inclusión.



ANEXOS

Transcripción fragmento de entrevista Ramón Nogales

Entrevista Ramón Nogales

- **Diego Coral:**

Profe, desde está época que usted me comenta, desde los ochentas. ¿Como empezó a ser su relación y vinculación con el carnaval?

- **Ramón Nogales:**

Ochenta y ochenta y uno, nos metimos cien por ciento al grupo de danza de la Universidad. Nosotros teníamos tanto trabajo durante el año, viajábamos tanto a nivel departamental, nacional e internacional, que llegaba la época de diciembre y nos íbamos a descansar. Esos ochenta yo no participaba mucho en carnaval.

- **Diego Coral:**

¿Y le llamaba la atención?

- **Ramón Nogales:**

Claro, si no que como le digo hacíamos trabajos durante el año que quedábamos saturados. Y el carnaval de negros y blancos en ese entonces no era fuerte, los únicos fuertes eran los artesanos, la majestuosidad de las carrozas, los colectivos coreográficos existían en ese entonces, estaba la familia Castañeda que siempre lo hacia el colectivo teatral de la universidad de Nariño el TEUNAR en ese entonces con el compañero Bolaños "Bola" que le decíamos, el "Cunda", ellos venían de una escuela de Raúl Ramírez que fue director antes, el maestro Therán que era un maestro que venía de Cali que también hizo un buen proceso aquí en Pasto

El carnaval de negros y blancos en los ochenta, no tenía mucha fuerza, en los noventa empezó a mejorar, el dos de enero que era el desfile de colonias, el tres creo que era el carnavalito, el cuatro la familia Castañeda, el cinco en Pasto era el desorden, en Pasto era terrible, hubo un tiempo en el que daba miedo salir a jugar el cinco por que en ese entonces estaban "saliendo del closet" toda esta población gay, entonces se aprovechaban la pinta y todo para salir y pues eso es el carnaval, el carnaval es jugar a ese otro yo, a transformar. Entonces el cinco de enero se volvió violento en algunos años, muchos heridos. Por qué en algunos años está población gay se colocaba cuchillas entre

los dedos, eran unos resentidos sociales, y se untaban la mano, la cuchilla ahí y a usted le iban a echar la pinta y le cortaban la cara. Hubo un momento en el que el carnaval se volvió violento sobre todo el cinco, y el seis ni digamos, el seis era violento porque no había cultura del juego, ni del juego de la pintica, ni había cultura del talco porque en ese entonces no existía carioca.

Era talco, entonces a usted lo ahogaban y lo mataban a punta de talco y lo metían en la bolsa de talco que vendían, ahí lo ahogaban era muy violento, el carnaval de negros y blancos hubo unos años que fue muy violento, muy agresivo. Estamos hablando de los noventa.

Ya cuando entramos a los años dos mil es que ya empieza a sonar por el mundo que la UNESCO esta reconociendo ciertos eventos culturales como patrimonio cultural, entonces Pasto también hace la reflexión y dice “Nuestro carnaval es único, es atípico por que se sale del calendario cristiano”, el calendario del mundo es el calendario cristiano ¿Cierto Diego?, el carnaval en el mundo es el que es antes de Semana Santa ¿Cierto? Cuarenta días antes de Semana Santa.

Miércoles de ceniza, lavamos los pecados, rezamos, nos confesamos y en cuarenta días semana santa, ese el carnaval original en el mundo, el carnaval cristiano.

El carnaval de Pasto es atípico, en enero. Empezando por ahí era como el nombre lo dice Pasto ciudad sorpresa, era una sorpresa para el mundo cultural un carnaval fuera del calendario ¿Qué está pasando ahí?

Entonces ahí es donde hilamos la historia de ¿Como es que nace el carnaval de negros y blancos de Pasto? Que usted esa parte de la historia ya la debe saber, todos la conocemos.

Y volviendo a los años dos mil es que empiezan a reflexionar las autoridades en Pasto, a decir “bueno cambiemos este carnaval porque no podemos mostrarle al mundo violencia, acá tenemos que atraer el turismo”. Y empezó también a nivel nacional y mundial a venderse el turismo, el turismo es que el deja divisas a los países y a las ciudades, porque los eventos culturales son los que dinamizan la economía, entonces se empezaron a hacer esos diagnósticos “bueno hagamos un diagnóstico de cuál es la dinámica del carnaval de Pasto en la economía de nuestra ciudad, claro y fue una sorpresa cuando se dan cuenta que mueve las ventas informales, mueve el transporte, mueve el turismo, mueve la gastronomía, hotelería, publicidad. Dijeron tenemos una empresa cultural.

-Diego Coral

¿Y en ese mismo contexto nace el palenque, ¿no?

Ramón Nogales

No, un poquito más adelante

Entonces empezamos con esa reflexión y esos diagnósticos, y ya empezamos la meta demostrémosle al mundo y demostrémosle a la UNESCO que el carnaval de negros y blancos si puede ser un patrimonio. Pero para ser patrimonio hay cierta normatividad, una normatividad que Diego la debe tener presente. Unos requisitos digamos, la UNESCO de que no puede reconocer a cualquier evento cultural como patrimonio, esto es de alto nivel.

Entonces ya conociendo esos criterios y requisitos, entonces empezamos a hacer la tarea, y dentro de esa tarea aparece ¿Y bueno el cinco? El seis era fuerte por los artesanos, los artesanos siempre han tenido resistencia, resiliencia. Porque hoy en día al artesano se le reconoce y se le valora; antes no el artesano hacia su trabajo por amor, por cariño, porque querían su arte y salían y no importaba muchas veces el premio, pero poco a poco se dieron cuenta que cada versión del carnaval era más exigente y al ser más exigente había que poner un producto en escena de calidad, con unos acabados, en colores en todo. Entonces dijeron los artesanos “Nosotros no tenemos capital para poner escenas carrozas majestuosas” Y entonces comenzaron “Reconozcamos a los maestros, todo ese aporte” y esa riqueza que tienen ¿No?

- Diego Coral

Igual ¿Ya venía toda una tradición de tener un desfile?

Ramón Nogales

¡Ah claro, claro! Los desfiles estaban, había una estructura digamos que mecánica

- Diego Coral

A excepción del cinco

Ramón Nogales

A excepción del cinco, exacto, todos los otros días se estructuraba un desfile, pero el cinco era improvisado. Orquestas en el parque y que la gente bajara como loco y discúlpeme la expresión “es que era una cuestión animalésca”, porque lo agarraban a usted y lo pintaban entre amigos y le pintaban todo el cuerpo y le metían la mano. Ahí fue el problema que hubo agresión a las mujeres, a las damas también, prácticamente que a las mujeres las violaban ahí, en todo ese jolgorio y todo mundo de negro Diego ¿A quién se culpaba?, ¿Quién le metió la mano a las niñas?, ¿Quién corto al compañero?, “Que estoy sangrando” ¿Y quién? Mire el desorden que siempre generaba el cinco.

Entonces lo que usted dice, todos los otros días de la programación había un guion, había un desfile, pero el cinco no, el cinco era el jolgorio el desorden.

- Diego Coral

Y profe por ejemplo ahí digamos la motivación principal para crear esto del palenque ludio ¿Nace de usted o lo invitan? Y además ¿Como llegan a nombrar esto como palenque?

- Ramón Nogales

Correcto, lo que le venía comentando. Cuando las directivas del carnaval como meta se proponen que busquemos y logremos que el carnaval sea reconocido por la UNESCO, empezamos a hacer el ejercicio y empezamos a hacer la tarea y entonces se empieza, el dos como hay que mejorarlo, y el tres como lo mejoramos, y entonces que el tres el carnavalito, porque el tres hoy en día se hace temprano carnavalito y después en la tarde colectivos coreográficos, creo que ese mismo día se están haciendo ambos eventos, carnavalito temprano y después empiezan los desfiles de los colectivos coreográficos que terminan siempre en el estadio.

Transcripción Entrevista Hadalhisa Villareal

Yo recuerdo que, hubo una época, en que el profesor Ramón Nogales, que era el profesor de danzas de la Universidad de Nariño, una persona muy conocedora de la cultura Afro. Pero la universidad también tiene sus intereses y sus cosas, a él lo sacaron del grupo de danzas de la universidad. Pero fue un error, porque Ramón nogales a través de la proyección social que hace la Universidad de Nariño, empezó a fomentar desde el grupo de danzas, en el carnaval y especialmente en el 5 (...) él traía a varias agrupaciones de la Costa Pacífica, traía gente de Barbaças, gente de Salahonda, de Tumaco mismo, de Ricaurte, el trajo al marimbero mayor de Ricaurte. Y Ramón traía estos grupos para hacer un encuentro que partía de los cuatro puntos cardinales de Pasto. Entonces, por ejemplo, uno salía de Chapultepec, otro salía de los surorientales, otro salía de Tamasagra, y el otro salía creo que del Corazón de Jesús. Y estos grupos comenzaban sus danzas y empezaban a bajar por todas las calles, la gente pues salía asombrada a ver qué era lo que pasaba, los grupos musicales y los bailarines y llegaban al centro de Pasto. En la plaza de Nariño se encontraban y había el gran festival el cinco. Eso empezaba en la mañana, y más o menos a una de la tarde estaban llegando a la plaza y toda esa tarde eran de puras muestras afro. Hacían festival gastronómico, comidas, mostraban los peinados, había señoras que venían a peinar, hacían música en vivo, si la gente quería tocar un instrumento lo tocaba. La gente llegaba, el que quería carnavalear y pintarse con los afros se pintaba, el que quería meterse a bailar una danza de las traían se metía. Entonces él trato de hacer cómo una interacción directa entre la cultura de la costa y la de acá, y el Carnaval. Pero como digo a veces las intenciones políticas son más fuertes que la inteligencia, entonces acabaron con esa idea, lo sacaron a Ramón de Pasto.



ICANH

Transcripción John Ruiz

44 años, docente de educación física

Nace en Tumaco, vive en Pasto desde los 10 años

Mi familia se traslada a Pasto por el tema de jubilación de mi papá. Yo tenía 9 o 10 años cuando vinimos a vivir aquí. Llegamos más o menos en el año 86 u 87

Y ya desde ahí el trasegar, primaria, bachillerato, universidad todo ha sido acá

Pues era también por mejorar la educación mía, allá aún hay esa tendencia de no terminar los estudios y de comenzar a laborar desde temprana edad para ayudar a solventar los gastos de la casa, todos los miembros de la familia deben ayudar y aportar

Mi papá es de la parte rural de Tumaco de una vereda que se llama Espriella y mi mamá de Roberto Payán (Barbacoas)

Ellos siempre iban constantemente a Tumaco, pero yo ya casi no, a mí me dejaban acá y solo iban ellos.

Yo llegué a vivir en el barrio carcha cerca al parque de Santiago

El estudio fue otra razón por la que nos vinimos a Pasto, en Tumaco pues había muchas protestas y paros, cambiaban a los profesores y a no había clases

Llegue a segundo grado acá, y la adaptación fue un poco compleja, yo venía de jugar en la arena y llego acá y cemento baldosa, no se podía salir, las puertas de las casas estaban cerradas, eso fue un choque.

Y en la escuela era el único niño afro, tenía el pelo así (rizado) era la sensación, y los niños me tocaban el pelo, a través de eso del cabello me fueron acogiendo en el colegio los otros niños

Extrañaba mucho nadar, y estar en la orilla del mar y el olor a pescado frito

Si hubo discriminación, era un señor bien viejito, bien mayor, muy tradicional en su formación, y el señor un día fue a dar una información al curso, yo estaba hablando con un compañero y el me quedó viendo y me dijo silencio negroide, entonces me levanté y me fui. Pero uno pensando y mirando el rector era muy tradicionalista. Esa situación fue en la escuela

Las situaciones de acercamiento con las niñas, con el gusto, las niñas cohibidas de acercarse a una persona afro, o siento una sensación de que ellas tenían temor o miedo del qué dirán

Practicar el deporte en el colegio me permitió luego estudiar educación física, pero también porque fui becado por el puntaje del icfes

En la universidad los compañeros me decían yo era mejor, que por ser negro corría más, pero esa exaltación también hacía que lo apartaran a uno

En lo deportivo ellos se sentían menos y les gustaba entrenar con uno para quererlo superar

En la selección de fútbol si había otros afros, pero si eran bien creídos, por que jugaban mejor, y miraban feo, pero yo no y mis compañeros me preguntaban por qué no comportaba así como los negros, vos no sos negro me decían mis compañeros, porque yo era calmado y tranquilo porque los que vienen de Tumaco a veces son más bulliciosos yo ni juego fútbol y pues incluso está el estereotipo de negro y fútbol, a mí me gustaba leer y mis compañeros se sorprendían

mis amigos me decían -pero vos porque no sos así, los otros (negros) como jugaban muy bien pues el tema del ego (como negros creídos) que extraño, vos no sos negro me decían, vos no te comportas así como ellos

y por vivir tantos años acá, la situación del acento se había neutralizado mucho, en cambio los otros si pues, seguían manteniendo su acento, su alegría su joda, en cambio yo no yo más tranquilo, callado, una cosa muy distinta por eso les sorprendía (a sus compañeros)

Había ese estigma, incluso yo tenía compañeros que me decían -antes de conocerte yo era racista,

Al inicio a uno lo miraban y decían -este también es así, pero cuando ya me conocían se sorprendían -¿por qué? si ustedes bailan juegan

pues acá la gente se queda con esa imagen, ¿no?, del negro mujerigo, chicharachero, sin la posibilidad de abrir el pensamiento, pero en general ese es el choque.

Había ese estigma no, cuando lo veían a uno de que no habla que no jode que no friega pues si era un choque

A pesar de que ya no estaba en Tumaco si seguíamos practicando cosas como la comida, y mi mamá contaba historias, cuando mis papás se iba a Tumaco traían canastos, y cocos y así

Aunque en Pasto siempre nos acogieron, había una situación, que como en Pasto no teníamos casa propia y había que arrendar y pues la gente nos nos arrendaba que por ser negros, mucha bulla entonces no nos arrendaban, y mi familia también ha sido muy tranquila no ha sido bulliciosa, eso si da como tristeza por que lo juzgan a uno.

Pensé en irme a Cali porque allá estaba mi hermano y estaba la idea de ir a estudiar allá, pero como ya me salió esta beca acá la aproveché. Pero si con la idea de volver porque Pasto me gusta. Me siento como tranquilo y por qué tengo un arraigo porque aquí fue mi infancia y mi adolescencia, me parece un buen vivero

Cuando estaba haciendo teatro la situación del acento también sorprendió, porque como era muy neutral podía hacer cualquier papel.

Mi familia si les han gustado los carnavales, siempre los hemos visto en familia, me acuerdo que pasaba por la pana, no había vallas solo con una cuerda y los que abrían el desfile eran los policías en un caballos grandes, la agresividad de los policías con los caballos.

Con respeto a uno le untaban una pintica de amarillo, o blanco y negro, la pintica. Eran los juegos, no. Los pastusos de un lado jugando y nosotros del otro

El juego era con respeto, no había esa situación de ahora que lo van embadurnando a uno, no era con respeto. Por ejemplo el 5 a uno lo veían afro, entonces los que son de acá, los pastusos se acercaban a pintarlo a uno, y muchas veces lo agarraban a uno como desarmado por que uno no tenía cosmético, entonces nos dejábamos pintar para ese acercamiento del otro, y era con respeto y contentos

Yo soy el primero de familia que participa (en el carnaval), yo entré a participar en familia castañeda, por los grupos de teatro, que en ese tiempo llamaban estampas que era mostrar la historia de pasto, por ejemplo un año era las calles de pasto, luego lo de la independencia y cada año iba cambiando.

A mi me tocó representar a un boxeador negrito que se llamaba kid misnaza, que lo trajeron a pelear acá, y la vaina era que peleaba el boxeador con sus

y luego que el 5 de enero que el palenque lúdico, que la pintica, fue saliendo, sí varios años fue con eso del palenque lúdico. Pero como siempre se caracterizó pues que traían a grupos de Barbacoas, de Tumaco, era una celebración como tal, sobre todo con los musical, desde la misma organización, lo ponían en programación y tal y la gente ya se programaba, entonces de los 4 puntos de la ciudad con bulla, tambor y todo y llegaban al centro de Pasto y se armaba un gran jolgorio, en eso sí participé varios años. (...) venían grupos musicales de Tumaco y grupos de danzas. Venían a mostrar su folclor en unidad del día del 5, los traía la gobernación o sino la alcaldía o sino la organización del carnaval.

Yo participaba en la parte del palenque como uniendo a la gente, bailando y molestando hasta llegar a la plaza y ahí ya se armaba(...) había mucha música tradicional del pacífico, currulao, y ya en una trasgresión, sin una significación directa el mapalé, cumbia, música afro de la costa caribe y el sentido musical del tabor y todo el cuento. No había conocimientos de bailes africanos como tal por que pues no había alguien que hubiera estado allá aprendiendo eso, eran bailes colombiano

Llegan al centro a la plaza de nariño y bajan los turistas y pues ahí se armaba que el cosmético y la pinta y que vení te correteo y te pinto, la operación pupo. (...) no todos los que participaban en el palenque eran afros, sino que era como esa representación, eran pocos (afros) pero la idea era que con esos pocos la gente de acá se meta, se una. Los demás con su pintica (negra) se iban uniendo (...) los que lideraban eran los que venían de

la costa, llevando un poco el ritmo. Unos venían de pandiaco, otros de arando, otros de san juan bosco, y luego se encontraban (...) aunque eso no se ha mantenido, ahora lo que traen es grupos de salsa y de cali, una vez invitaron gente de cali, unos bailarines, ese 5 también era muy salsa y de hacerse una nada.

Ese día (el 5) era más liberador, el tambor lleva, y el tocar el pintar, el 6 es más de estarse quieto, es un cambio brusco, de estar moviéndose a estarse quieto, si se disfrutaba más ese día.

Ese es un día que es necesario resignificarlo otra vez, por que ha perdido mucho, incluso lo del cosmetico por que ahora es amarillo, gris, el juego del blanco y el negro se ha perdido (...) y antes había la singularidad que yo de tes negra me pintaban blanca la cara y a ti al blanquito te pintaban de negro, ese trasmutar. Pasaba en un solo día, al otro día era como que ah eso era ayer (...)

La situación de inseguridad que ha marcado mucho, porque mucha gente se pinta, se camufla con la pintura para robar, o el hecho de cómo hay el contacto entonces es más fácil bolsiquearte (...) y la situación del miedo de que lo atraquen lo roben, la operación pupo como te meten la mano, se ve mucho eso, entonces siento que hay ese temor fuerte de la gente frente a esa situación, de no bajar a la plaza por que lo rayan, por que no se sienten seguros. Pero igual es un día que la gente goza mucho

Como preámbulo de la llegada de los reyes magos, ese día estaba para melchor.

En los años treinta había un cosmético que se llamaba melchor

La pintica es el simbolismo de convivir con el otro

El 5 de enero como reivindicación de la población pues no mucho, por que es muy corto, siento que falta, falta como ese protagonismo

El 6 es un día que jala más, el desfile magno, las carrozas, pero siento que hace parte de la naturalidad del mismo carnaval como que el 5 baja y el 6 sube.

El que viene de afuera si entiende la situación del juego, el de aquí no lo entiende, porque no convive

Faltaria esa presencia negra para decir que es de negros y blancos, uno por ejemplo va a barranquilla y allá si se siente. Sí faltaría más eso.

La población afro ha ido llegando más a la ciudad, y te lo digo por lo que trabajé en la universidad, mucha gente afro viene a estudiar acá, pues allá no hay universidad o no hay las condiciones que permitan, o las carreras que hay acá, antes no había eso y hacían ese salto, por ejemplo de Tumaco se iban a Cali, no venían aquí, ahora es al revés, vienen aquí y no va pa allá, por el mismo estatus que ha dado la ciudad, es un buen espacio de formación académica aquí en Pasto, Si se ha dado que la población afro ha crecido no de forma organizada y creo que seguirá creciendo, si ha empezado a generar ese espacio pero desde lo estudiantil en gran medida.

Pocas personas se quedan, porque viene la oportunidad de formación y retornan a sus territorios. La idea siempre es volver, voy me educó, me formó allá porque acá no tengo y retorno a mi territorio, para mejoras de la calidad de vida. El que está aquí trabajando es por ya muy de uy

También entra a jugar mucho la situación de desplazamiento no, que se dió, aunque se sigue dando, eso hizo que llegue la gente acá y se empiece a quedar

En la comuna 10 que es donde más población afro hay aquí, y mucha está relacionada con desplazamiento en situación de conflicto, entonces salen y llegan allá. En los barrios de Aranda, Nuevo Sol, Quiyo toto

Hay mucha población afro como fuerza laboral, se ha visto mucho el temas de las peluquerías, que atiende y trabaja y monta sus negocios, ahí está el negrito que corta bien, señoras en el mercado, tienen sus puestos de trabajo y en la situación de las pesqueras, acá en Bomboná y San Andres que es la zona predilecta no, para esos negocios hay gente de la costa que viene o ya tiene su negoció allá y pone una sucursal aquí. Esa zona de confluencia de Bomboná de comida de mariscos y pescado que ha hecho que muchas señoras que trabajan en esos restaurantes son de Tumaco o son de la Costa y pues ya están radicadas acá por muchos años y por su tradición son las que preparan estos platos

la comunidad estudiantil si es la más fuerte, en liderar procesos, que jala

La parte artística, por ejemplo el movimiento que se está dando, el movimiento afro con la música y tambores es un nicho que se está abriendo y los espacios en las universidades con los grupos estudiantiles que también generan procesos musicales, dancísticos, pero esos espacios solo sobreviven en la universidad ya por fuera es más difícil. A nivel de Pasto no he visto una organización no la he sentido o puede ser que sea de forma ocasional

El racismo lo veo como una incomprensión, una ignorancia de no conocer al otro y en esa ignorancia está el prejuizar, hasta con los estudiantes me pasa, ellos me dicen es que hemos ido a Tumaco, pero usted no es como los otros.

En la comuna 10 tenemos un grupo de danza que se llama danza 10, que es de afro-urbano que es lo que les gusta a ellos. Están resignificando su propio territorio para que nos lo estigmaticen, además que aquí en Pasto esa zona está muy estigmatizada, consumo, violación, robo, y más encima población negra pues peor, por eso vamos haciendo eso para cambiar esa idea.

Hay sus sesgos de racismo (en pasto) y por la falta de información y comprensión, acá en Pasto está la idea que el que roba es negros, yo lo he evidenciado uno va caminando y ya lo quedan viendo raro, las señoras aprietan su bolso, se cambian de lado de la calle, pero es más una mala información de los medios.

Mientras realizamos la entrevista al profesor Jhon Ruiz se nos acercó a la mesa donde estábamos un chico de unos 16 años para saludar al profe Jhon, noto rápidamente la confianza entre ambos. Jonathan Quiñones y el profesor mantienen una conversación amable y cercana sobre las pruebas de estado para el acceso a la universidad que Jhonatan

tendrá en unos días, mientras el profe le hace algunas recomendaciones para que tenga éxito en las pruebas y pueda aspirar a mejores cosas. Después me comenta que tuvo salir del municipio de Satinga (en la costa pacífica) por amenazas, y que ahora vive en Pasto con una familia sustituta junto a otros adolescentes también de la costa pacífica que sin conocer antes de llegar a la ciudad ahora llama hermanos:

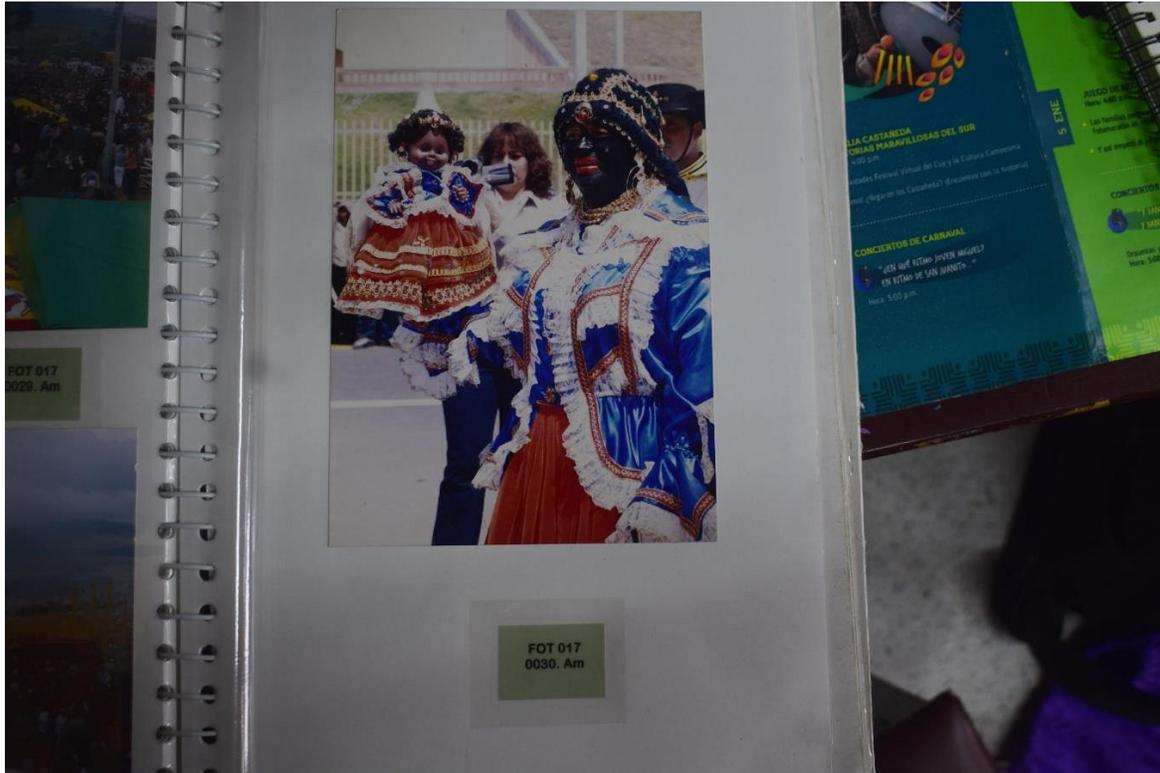
Él es uno de mis estudiantes en la comuna 10, y es el bailarín principal del grupo de danza de allá de la comuna, danza 10, ellos bailan afrourbano, salsa choque, la música de Chocquibtown también. Es de Satinga a seis horas de Tumaco en lancha, tuvo que salir por cuestión del conflicto armado. El Bienestar Familiar lo ubica con madres sustitutas y de ahí se constituye como una familia; mis hermanos y yo dice él porque son otros niños que también llegan ahí. Su mamá vive en Satinga y tiene una hermana menor, pero él no puede retornar porque ponle regresa y ponle unos 15 días ha de vivir. Esa (el baile) ha sido su forma de resignificarse a través de la danza (...) ya está por graduarse y pues le angustia su icfes (prueba de estado) y su futuro, (...) él dice que que no quiere volver, ni siquiera a Tumaco, ya de aquí es pa' arriba Pasto, Cali, Bogotá, aunque dice que quiere quedarse aquí (...)

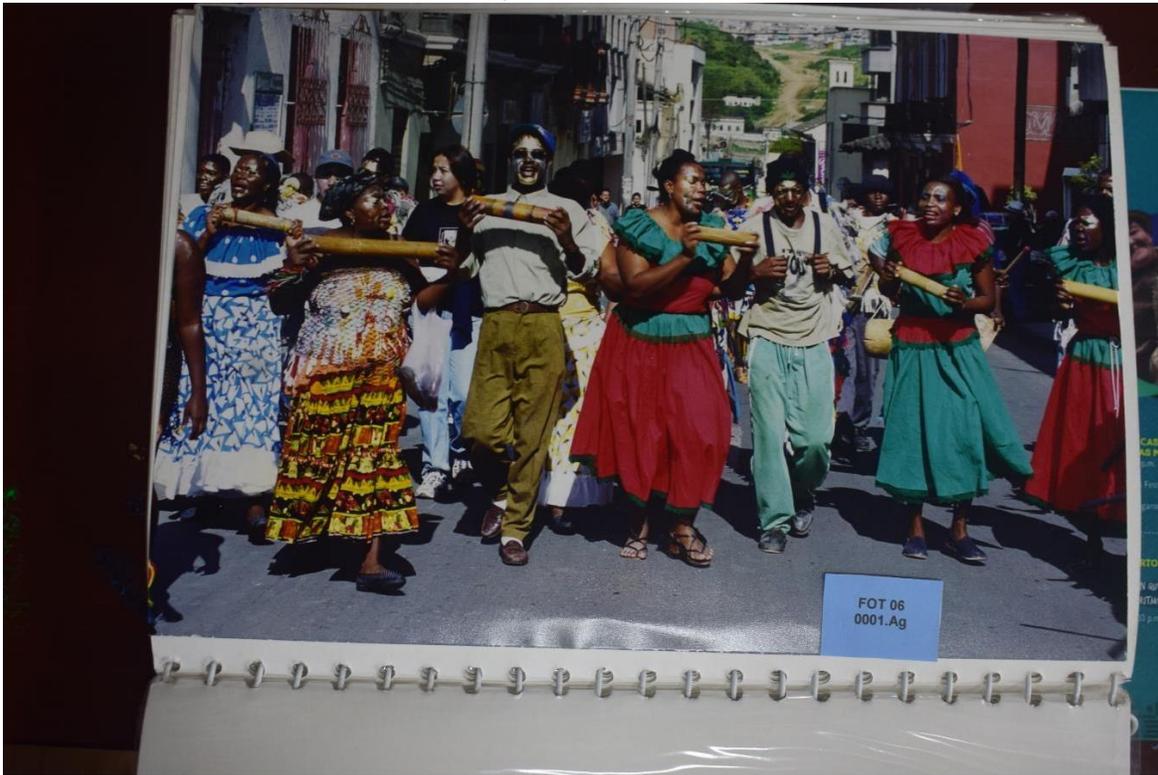
Realizando la entrevista al profe Jhon Ruiz se acerca un chico de 16 años, uno de sus estudiantes que viene a estudiar para las pruebas de estado que tendrá el próximo domingo, las pruebas de estado definen el acceso a la universidad y él desea que le vaya bien para poder estudiar. El profesor mantiene una conversación amable y cercana con el estudiante, le recomienda descansar después de la presentación. Después me comenta que es el bailarín principal del grupo danza 10, que está en Pasto por amenazas sobre él en su pueblo, Satinga, un municipio de la costa nariñense a seis horas de Tumaco en lancha: salió de allá por situaciones del conflicto armado, el bienestar familiar lo ubica con madres sustitutas y ahí se constituye como una familia, mis hermanos y yo dice, por que son otros niños que también llegan ahí, la mamá de él está allá y tiene una hermanita menor, él no puede retornar allá porque retorna y ponle unos 15 días ha de vivir de ahí paila. Está acá y pues sobreviviendo esa ha sido su forma de resignificarse a través de la danza, también pinta cuadros y ahorita está por graduarse y le angustia su icfes y su futuro, y ellos bailan afrourbano, salsa choque, o grupos como choquibtaun y yo estoy desde el apoyo psicológico. Y él dice que no quiere volver, ni a Tumaco, ya de aquí es pa' arriba Pasto, Cali Bogotá, aunque él dice que quiere quedarse aquí.

Hay casos bien difíciles, la semana pasada se fue una niña Awá, que también convivía con ellos y retorno al territorio, pero eso de Tumaco pa dentro, y se fue con su niña

Cuando trabajaba en la universidad muchos estudiantes llegaban y comentaban a veces que a ellos no les querían arrendar, una situación más por la bulla, y ellos entendían y se ajustaban a las condiciones de aquí que es otro contexto que es casa de familia. Ellos llegan a vivir a los barrios de confluencia universitaria. Incluso ahora se ha dado una dinámica que ahora solo arrendan a la gente de Tumaco, hasta más que a gente de aquí.

Fotografías e imágenes Centro de Documentación Museo del Carnaval





FOT 06
0001.Ag



FOT 06
0003. Am

Comunal 2008
Foto: Leonardo Castro
tel: beep 17242
tel: 77222282
participación de la raza
negra día 5 de enero





REFERENCIAS

Entrevistas

- Nogales, R. (3 de Noviembre de 2023). Entrevista a Ramon Nogales. (D. Coral, Entrevistador)
- Ruiz, J. (9 de Octubre de 2023). Entrevista John Ruiz. (D. Coral, Entrevistador)
- Villareal, H. (16 de Octubre de 2023). Entrevista Hadalhisa Villareal. (D. Coral, Entrevistador)

Prensa

- Diario del Sur, Enero (2003; 2004; 2005; 2006; 2007; 2008; 2009)

Imágenes

- Centro de documentación Museo del Carnaval de Negros y Blancos

Bibliografía

- Álvarez, M. T. (2007). *Élites intelectuales en el sur de Colombia. Una generación decisiva*. Colección de Tesis Doctorales Rudecolombia.
- Andrews, G. R. (2007). *Afrolatinoamerica 1800 - 2000*. Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert.
- Colombia, C. d. (1993). *Ley 70*.
- Eco, U. (1989). *Los marcos de la libertad cómica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica .
- Hidalgo, G. (2021). La mascarada de la homogeneización alegre: La construcción del discurso racial en el Carnaval. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología*, núm. 43, 2021, Enero-Abril, pp. 145-170.
- Hoffman, O. (2002). Conflictos territoriales y territorialidad negra, el caso de las comunidades afrocolombianas. *Afrodescendientes en las Americas. Trayectorias sociales e identitarias a 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia, UN-ICANH-IRD-ILSA*, 351-358.
- IRIGARAY SOTO, S. (2013). El concepto de Patrimonio Cultural Inmaterial. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, nº 88, 121-124.
- Luna, I. (2012). *El carnaval impopular: Representaciones y ausencias en las crónicas del Carnaval de Negros y Blancos de la Revista Ilustración Nariñense*. Tesis de Maestría en Literatura. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Muñoz Cordero, L. I. (1991). *Evolución histórica del carnaval andino de negros y blancos de san juan de Pasto, 1926-1988*. Pasto: Instituto Andino de Artes Populares.



ICANH

- Muñoz Cordero, L. I. (2011). *Comprensión de la fiesta. Carnaval Andino de Negros y Blancos*. (M. A. IDEP, Entrevistador)
- Nogales, R. (3 de Noviembre de 2023). Entrevista a Ramon Nogales. (D. Coral, Entrevistador)
- Pazos, M. (2015). *Expresiones de multiculturalismo en dos festivales afromusicales latinoamericanos: El Festival de Músicas del Pácfico "Petronio Alvarez" (Colombia) y el Festival Internacional Afrocaribeño (Meixo) Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM*. Ciudad de México: UNAM.
- PES, P. E. (2009). *Carnaval de Negros y Blancos de Pasto*. Pasto.
- Pineda Camacho, R. (1997). La Constitución de 1991 y la perspectiva del multiculturalismo en Colombia. *Alteridades*, 107-129.
- Restrepo, E. (2013). *Etnización de la negridad: La invención de las comunidades como grupo étnico en Colombia*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Ruiz, J. (9 de Octubre de 2023). Entrevista John Ruiz. (D. Coral, Entrevistador)
- Segovia Mora, G. (2010). *Viva el Carnaval*. Pasto: Fundación cultural emprendedora.
- UNESCO. (2009). *El Carnaval de Negros y Blancos*. Obtenido de Nomination for inscription on the Representative List in 2009 (Reference No. 00287): <https://ich.unesco.org/es/RL/el-carnaval-de-negros-y-blancos-00287>
- Villareal, H. (16 de Octubre de 2023). Entrevista Hadalhisa Villareal. (D. Coral, Entrevistador)
- Wade, P. (1997). *Gente Negra, Nación Mestiza Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Bogotá: Uniandes.
- Wade, P. (2011). Multiculturalismo y racismo. *Revista Colombiana de Antropología*, 15-35.